

El señor Rafael Guerra.

Dibujo de R. Marín.



Con una faena así se rescatan todos los cuadros del mundo.

Van-der-Goes y Rafael Guerra

Federico García Sanchiz, que como literato es un poeta y como periodista es un lince, echó a rodar desde su púlpito dorado del *Heraldo de Madrid* la magnífica y audaz idea de que ese sumo pontifice del toreo llamado Rafael Guerra—hoy perteneciente á clases pasivas—venga al ruedo madrileño á embriagar con su capote y á seducir con su espada á la *afición*, al público que todo lo olvida, al que no pudo ni podrá olvidar aquel *Guerrita* que hechizaba los to-

ros con su muleta bruja y con su cuerpo sabio.

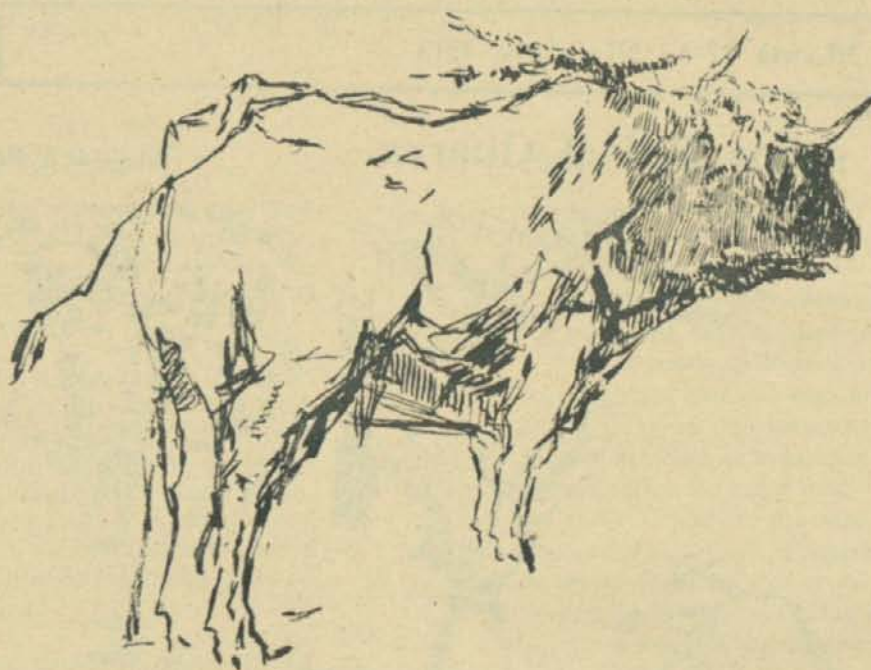
García Sanchiz propone que la resurrección de *una tarde del Guerra*, sirva para encadenar en nuestra patria la famosa tabla de Van-der-Goes, que está á punto de sernos birlada por el oro extranjero.

De esta iniciativa genial han sido comentaradores entusiásticos Luis de Tapia, Ramón Fernández Mato y otros escritores esclarecidos. La prensa glosó con unánime aplauso y calor la *proposición de ley* del travieso, inspirado y patriota Sanchiz.

Nosotros, amantes de España é idólatras del arte, creemos que el proyecto es insuperable y que su realización no admite dilaciones ni demoras.

Estas cosas, en caliente, porque si para las fiestas de toros el sol es el condimento supremo, para las ideas grandes las esperas largas son su marchitez y su muerte.

Por nuestra parte, además de aplaudir haremos algo *Algo*, quiere decir cuanto podamos... que la patria y el arte son las alas de nuestro espíritu y los motores de nuestro corazón.



Joselito en el cuarto toro.



Inauguración de la temporada de 1913

Ocho Bañuelos.

Cochero, Manolete, Malla, Joselito.

El nuevo empresario se quedó con el arriendo de la Plaza de Madrid porque dió más por el arriendo que los demás postores. Luego el que se quedó sin la Plaza es porque no quería dar tanto como el Sr. Echevarría. Lo demás es conversación, créanme ustedes.

¿A qué, pues, ese deseo de perjudicar al nuevo empresario? ¿A qué esa animosidad.

Pero, en fin, no adelantemos los acontecimientos...

El cartel de la inauguración era flojo, muy flojo, Sr. Echevarría; ni los toros ni los toreros tenían talla para un día tan señalado como es el de la extraordinaria con que empieza la temporada oficial en la Plaza de Madrid.

Y ahí si tiene culpa el empresario.

Ese mismo día torearon en provincias todos los astros de primera fila, y cuéntase que, exceptuando el contrato de Gallo mayor, en Sevilla, los demás contratos fueron hechos con posterioridad a la subasta de la Plaza de Madrid.

La Plaza de Madrid, ó tratarla como lo que es, ó no ser empresario de ella, pues si no cuesta el dinero, Sr. Echevarría.

Al tiempo.

Con los toros sucedió lo mismo que con el contrato de los toreros.

Y vamos a la corrida.

Los toros de Bañuelos muy buenos, muy bravos, arrancándose largo en el primer tercio, haciendo pelea de toro; en conjunto una buena corrida; el primer toro hizo una buena pelea en el primer tercio.

En banderillas se quedaban algo, y a la muerte alguno llegó con ese mismo defecto, algo acentuado y casi con ganas de irse, pero en conjunto no ofrecieron dificultad para la lidia.

Yo firmaba porque todas las corridas en tocante a bravura y tamaño fueran como la de Bañuelos.

Y vamos a los toreros.

Señores, competencias, no; pero componendas, tampoco.

Gracias al artículo de PEPE-HILLO SO-

bre el *The con Leche* y la semana trágica, han venido á un acuerdo los dos bandos, gallistas y bombistas, y creo están dispuestos á taparse las malas faenas los unos y los otros, y así camelar á la *afición verdad*, que no tiene bandería ni torero ni más ideal en la fiesta que en el momento el toro que se lidia y el torero que ejecuta. Pero para impedir esa componenda, está PEPE-HILLO, que es el mejor aficionado, sin partido taurino, y al que esté bien, *parmas*, y al que esté mal, *palo*; eso de palo es literariamente, se entiende.

Jamás elogiará PEPE-HILLO un torero con la ideica de atraerse sus partidarios, para que cuando toree otro no sean duros con él jamás. Cada palo que aguante su vela.

Hoy no quiero ser más claro, ni lo seré tampoco: ya se clarearan los demás y verá el público la razón que tiene *Uno del dos*.

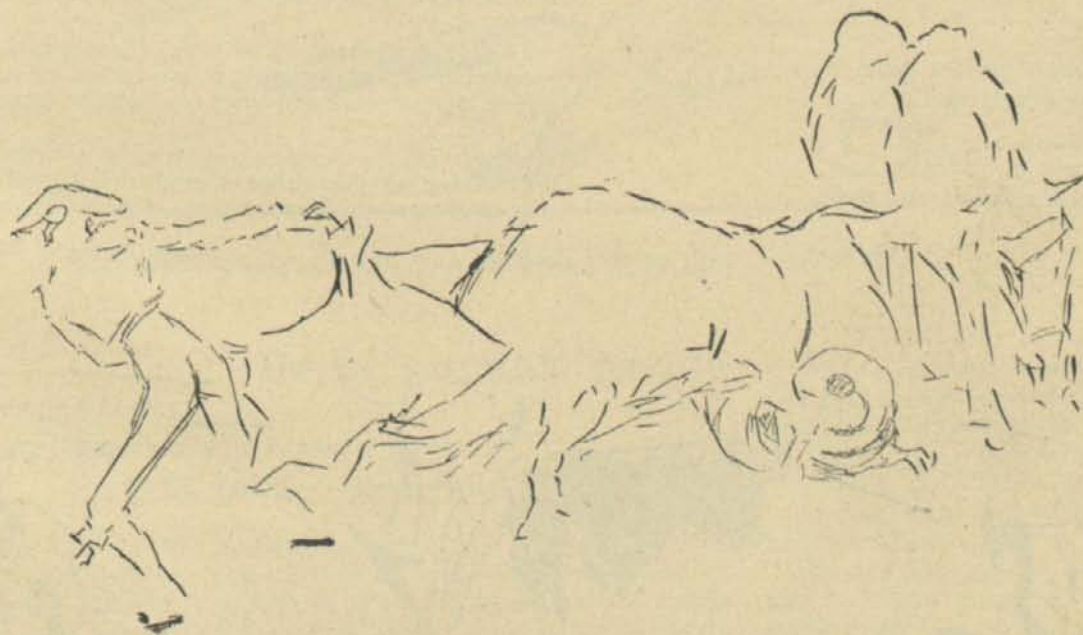
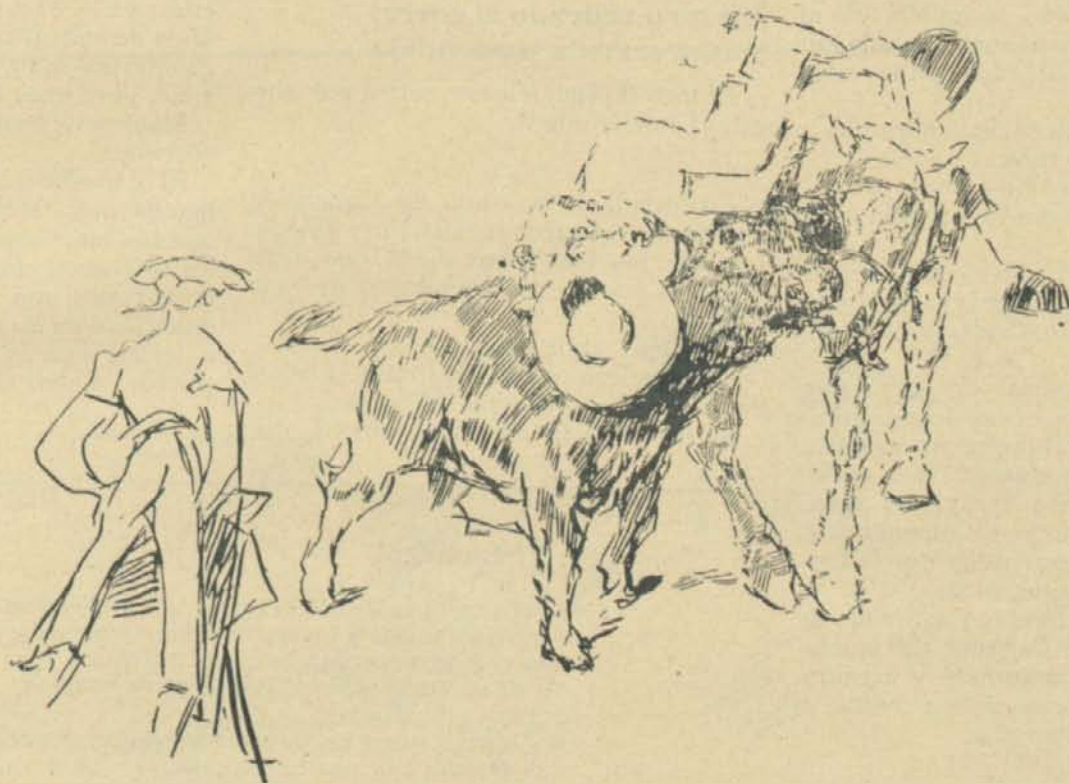
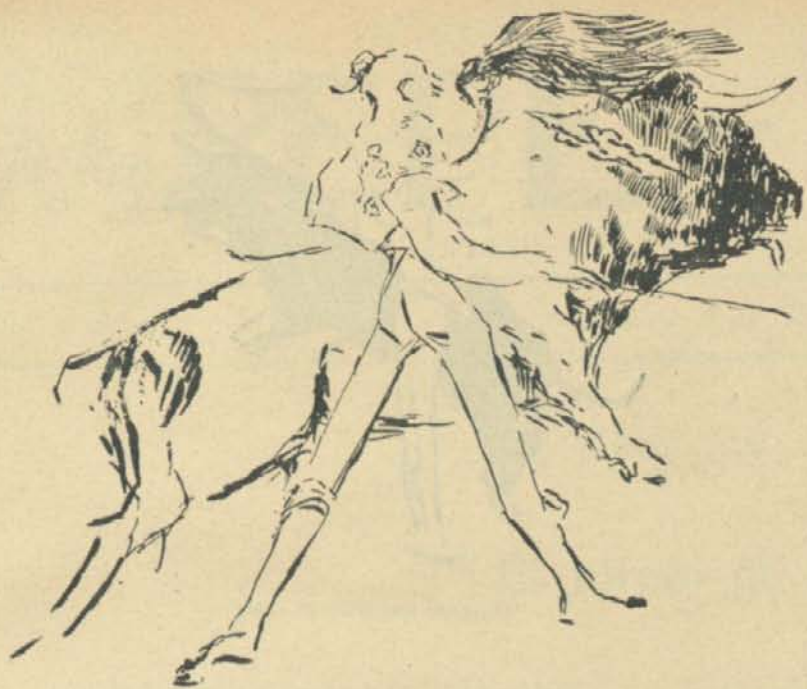
Nosotros abominamos de las competencias, pero despreciamos las componendas. ¿Está esto claro?



Cocherito de Bilbao.



Cocherito en la muerte del primer toro.





Caida cómica de un picador.



Cocherito lanceando de capa.

Cocherito.—Bien con la muleta en el primer toro; dió una buena estocada sin pasar la cabeza, quedándose en la cara. Se le aplaudió.

Puso soberbios pares de banderillas y mató bien el quinto toro.

Manolete.—Empezó bien en su primero y acabó muy mal. En su segundo toro, lo mismo.

Malla.—Se ve al muchacho que no está restablecido de su gravísima cogida; á ratos bien, á ratos indeciso; en conjunto, regular.

Joselito.—Bien á secas en su primer toro; con el estoque, en el primer pinchazo alargó el bracito como un hombre; en la estocada, algo mejor. Con la muleta, soberbio; primero arregló el toro, que quería irse, y luego se adornó. Las palmas que le tocaron, justas por la faena de muleta. En quites, bien.

En el octavo, inteligente y sabiendo lo que hacía y para qué lo hacía; con la muleta, preparaba un asesinato y asesinó con alevosía. La bronca, más merecía.

Un gran par de Blanquet.

La novilla del martes fué suspendida por el tiempo.

La primera de abono por el ganado, según opinión de los veterinarios.
Y para de contar.

La cogida del picador Avia, ¿no pudo evitarse?

1 del 2

Un toro retirado al corral y una corrida suspendida

El toro de Bañuelos se retiró por chico. ¿Tenía la edad?

La corrida de la viuda de Concha y Sierra se retiraron cuatro por chicos. Los que los han visto dicen que eran mayores que los de Bañuelos y de más peso.

Entonces, ¿qué pasa?

Al ganadero puede exigírsele la edad en los toros y presentación limpia.

Si teniendo la edad son chicos, allá

ellos, ya se encargará la afición ó el público de retirarlos. Como sucedió con el ganado navarro, de gran bravura y con edad, pero eran chicos.

Manera de evitar suspensiones de una corrida:

El ganadero, bajo su responsabilidad, manda una corrida de seis años—aunque los toros sean grandes—si no tienen los seis años, *cinco mil* pesetas de multa; al revés, son chicos, pero con la edad *anunciada en los carteles*, no hay derecho á decirle nada, y allá él si goza con criar ganado enano.

Otro del 2

"Machaco"

Es un ídolo de bronce, ágil, vano y muy gentil.
Vístese de raso y oro su escultura recia y fina;
es el brote temerario de una pícara latina
y de un árabe moreno de la corte de Boabdil.

Ante el riesgo de las astas de una fiera castellana
su garboso talle enarca con castiza gracia mora,
y la fiera, loca, busca la escultura brilladora
que insolentemente arrastra el audaz capote grana.

Las goyescas marquesitas y las cálidas manolas
le tributan la pagana regalia de sus lechos
que se cubren con mantones y con blondas españolas,

y le arrojan los claveles, como heridas nuevas rojos,
los claveles soleados sobre el monte de sus pechos
cuando el toro, moribundo, á sus pies cae de hinojos.

Ramón Fernández Mato

